

# Editorial

**E**n el presente número de Argumentos encontramos una serie de trabajos que nos presentan las diversas formas bajo las cuales el sujeto se enfrenta a algunas facetas de la realidad contemporánea que, ya sea de manera individual o colectiva, lo llevan a actuar en contra de sus propios criterios, rebasando límites de la acción sobre sí mismo y del mundo que lo rodea, acciones que en un momento pasan a determinarle sus espacios, su cotidianidad, su capacidad de definir formas, medios y lugares de vida, encontrándose, finalmente, con un proceso en el cual paulatina y, en apariencia, inevitablemente se acerca a un incontrolable proceso de ostracismo y destrucción.

En un primer ensayo, Javier Esteinou sostiene que el modelo de desarrollo occidental ha generado una profunda destrucción de nuestros ecosistemas y entornos humanos de existencia. De esta forma, paralelamente a la expansión del confort en la vida moderna, hoy experimentamos una acentuada mentalidad ecocida que se concretiza en la presencia de masivos comportamientos humanos rapaces que no tienen límite, ni proporción para destruir. En este sentido podemos afirmar que la rapacidad productiva se ha convertido en la condición del progreso, al grado que el gran desarrollo industrial se basa en la exquisitez que ha alcanzado esta función. Hoy ya hemos sido capaces de destruir hasta la esencia misma de la materia: el átomo. En resumen, al final del siglo XX experimentamos, dice el autor, la ruptura más profunda de la relación entre hombre-naturaleza que se ha dado en toda la historia de la existencia humana.

La investigación de Elsie Mc Phail Fanger, se inserta dentro de los estudios sociales sobre el tiempo libre y el género, considerando la noción de temporalidad como construcción social, resultado de un gran proceso de aprendizaje y al género como eje ordenador de esta temporalidad. El análisis hace una exploración de las relaciones personales y de género desde el sujeto, además del rescate de lo cotidiano y su articulación con la temporalidad del sujeto y su repercusión en las relaciones de pareja, con la familia y la sociedad.

Otro trabajo es el de Betina Freidín, que profundiza en el estudio de la familia en relación con los procesos migratorios internos, en particular para dar cuenta de la migración femenina a partir de una aproximación teórico-metodológica cualitativa y microsocia. El documento presenta sucintamente los enfoques analíticos para el estudio de la migración en general y de los desplazamientos femeninos en particular en contextos de pobreza; por otra parte, hace una revisión de las definiciones sobre la familia y de la multiplicidad de dimensiones que implica este ámbito. Por último, mediante una revisión crítica de la literatura sobre migración y familia y de las posibilidades de abordaje que subyace en lo familiar, la autora busca realizar algunos aportes para la investigación empírica sobre el tema.

En el artículo sobre los centros comerciales, Liliana López Levi discute sobre el significado que éstos tienen como nuevos espacios sociales para la interacción social; espacios de recreación y con características teatrales para el consumo. La organización espacial urbana, dice la autora, pasa de tener una estructura nucleada a una polinucleada, con un conjunto de subcentros urbanos que sustituyen al antiguo centro de la ciudad. Los centros comerciales se han convertido en espacios sociales que desempeñan un papel muy importante en la restructuración citadina, y están conformados como subcentros urbanos a partir de las múltiples funcionalidades que ofrecen en su interior y la relevancia que han adquirido socialmente.

Miguel Argel Vite Pérez propone, en su artículo, mostrar algunos problemas que se derivan de la débil vigencia de la ciudadanía que en la actualidad es constitutiva de un sistema político democrático y de mercado. La precariedad del referente de ciudadanía en México, señala el autor, tiene que ver también con otros factores, por ejemplo, la escasa vigencia de las normas y leyes, que se refleja en la poca influencia que tienen en la orientación de acciones tanto de gobernantes como de gobernados. Señala aspectos relativos a la falta de consolidación de las intermediaciones o representaciones sociales y la insuficiencia de canales institucionales para atender de una manera adecuada las demandas que en una sociedad como la mexicana, marcada por la desigualdad social, se convierten en protestas que, con sus diferentes matices y magnitudes, crean la imagen de que el sistema político mexicano se encuentra en dificultades para reproducirse de acuerdo con las pautas autoritarias y clientelistas.

Por su parte, Osmar Gonzáles presenta un ensayo en el que expone el proceso mediante el cual dos visiones aparentemente contrapuestas de interpretación de los procesos sociales, la perspectiva colectivista y la perspectiva individualista, se encuentran actualmente en discusión en el marco de las ciencias sociales en el Perú. Los núcleos discursivos de cada una se abordan de manera separada para extraer los supuestos básicos y, finalmente, confrontarlos.

**MACL.**